

# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

*Director: Roberto Bueno.*



LA CRIOLLA.

POR LA PROVINCIA



CALLE DE LA VEGA.—CHICLANA.

*Pasteles de Escenario.*

QUERIDO hermano: Apenas llegado á Cádiz, coléme en esta *Cocina* y el mayor de la casa, que aunque llámase Bueno, no hace bonanza para conmigo en la ocasión presente, dióme masa y aquí me tienes con las manos metidas en harina confeccionando estos pastelillos, que en Dios y en mi ánimo deseo sean por todos digeridos como deseo mio es.

Y como para exordio sóbrate con lo dicho, doy punto y empiézote á relatar lo que confeccionado hé.

Acabo de sacar del horno la primera palada y huéleme á gloria ¡Pinedo! ¿Sabes quién es Pinedo? Te supongo ignorante de tal hombre, que tu, cuitado, para bien de tu ánima no saliste de esos terrones. Pues Pinedo es algo que no sabré explicarte, que magin más trabajado que el mio fuera menester para encontrar á qué compararle. Solo decirte sé que en el Cómicó donde vile la noche en que el beneficio suyo celebrábase, paséme un rato delicioso.

En *Folies Bergeres*, obra para él escrita, apodérase del ánimo del público, que rie cuando de borracho y excéntrico preséntase y con él llora cuando viejo temblón cuenta á D. Fausto sus pasadas glorias. Con el frac, es Bonifacio un *sportman*, ya ves que apenas llegado aprendime palabrejas de nuevo cuño, con el calzón bombacho, la polaina y el delantal verde, un maragato de cuerpo entero y no te lo explico de Gedeón, porque témome te pongas en camino sin acabar de dar lectura á mi carta.

\* \* \*

Dos óperas hánse representado hasta la presente en el Principal y supóngote sabedor, querido hermano, de lo que ópera es, puesto que al retorno de la excursión que á Barcelona hice te lo expliqué y algo quedaráte en la mollera de mi relato.

Ahórrome la descripción del aspecto que la sala presentaba, ni citarte nombres de las personas que llenaban el teatro, porque pluma más autorizada que la mía halo hecho y poco ducho en esto, temo enredarme en la trama de la seda, en rubias ó negras ca-

belleras; deslumbrarme puede el brillo de la pedrería y de tropezón en tropezón, salpicar temo con la negruzca tinta, la nacarada blancura de la pechera de algún pollo *smar* ¡eh! ¿qué te parece el terminillo? que en mi conciencia no me lo perdonaría. Además la lista de nombres resultaría más larga que rosario de trotaconventos y no es la pala de mi horno tan grande que llenarse pueda á antojo de Franciscano.

*Aida* y *Otello* son las dos óperas de que hablarte hay, y como de su argumento conocimiento sóbrate, cuéntote lo que sobre su ejecución se me alcanza.

La Srta. Petroski, es una soprano de cuerpo entero que lo mismo encárnase en su temperamento artístico, la fogosa *Aida*, que la desventurada *Desdemona*. Voz fresca, dicción sentida y seguridad en los agudos que ataca con valentía, resultado todo de un estudio concienzudo y de una perfecta impostación.

Si ha decirte fuera querido hermano todo lo buena que parecióme en *Aida* la labor de la Srta. Riera, faltárame espacio y de poco dispongo. Ya aplaudila antes de ahora muchas veces y no causáronme sorpresa, ni su voz, ni su fraseo elegante y correcto.

Morera, á quien há tiempo conocía, hizo un perfecto *Radames*. Item más; á su voz dulce y pastosa une una arrogante figura. Espero verle en *Favorita*, para aplaudirle como él se merece y sé que no me dejará mal.

Ya me llama al orden el mayor de la casa, y en ley que disgustarle no quiero, guárdome para otro día hablar del tenor Peirani, á quien aplaudile gozoso el *addio* de *Otello*, que cantó con brio y sobra de facultades.

Malamente anduviera de conciencia si regatease mi aplauso al maestro Tolosa, de quien ya me ocuparé detenidamente; á la Sra. Gabassi y á los señores Rovira, Romeu, Vidal, etc., que con voluntad y acierto contribuyeron al éxito de las obras.

Hasta la próxima querido hermano. Abrázate

JAF.

**RÁFAGAS**

Aunque sé que bien finjes, todavía quiero con más verdad verte fingiendo que yo, mi bien, llorando viviría si no supieras tú vivir mintiendo.

Por mi culpa reñimos, y de entonces presumo que algo tengo de demonio, pues también Lucifer dejó la gloria y en tinieblas está lejos de todo.

Una se confesó y el sacerdote de absolución le dijo que era indigna; se confesó su amante y el sacerdote lo absolvió enseguida.

La quiero tanto, tanto, que daría todas las ilusiones de mi alma porque mis labios recojer pudieran el llanto que por otro ella derrama.

¡Qué negros sus ojos!  
¡qué grandes, qué bellos!  
¡Qué embriaguez si me miran amantes sus ojos tan negros!

J. GOMEZ QUINTERO.

Cádiz y Enero de 1900.

## TRINITARIAS

(POR NARCISO DIAZ DE ESCOVAR)



I.  
Nos contaron una historia  
de una mujer que olvidó;  
y de un hombre que llevaba  
la muerte en el corazón.

—  
La escuchamos en silencio  
muy en silencio los dos,  
pero al final tú reías,  
y al final lloraba yo.

II.  
Era tanta mi alegría  
al ofrecermé aquel beso,  
que supieron mi ventura  
sol y luna, tierra y cielo.

—  
Y tuvieron tanta envidia,  
que reunidos se opusieron  
cielo y tierra, sol y luna,  
y me robaron tu beso.

III.  
Arroyo que mi amada  
llorando cruza,  
dime si te confía  
lagrimas tuyas.

—  
Si por mi amor sus lágrimas  
fueron vertidas,  
¡le daré á tu corriente  
todas las mias!

IV.  
Olvidar nunca he podido  
la historia de dos amantes,  
que se amaron en secreto  
sin averiguarlo nadie.

—  
Nadie llegó á averiguarlo  
y fué la ficción tan grande  
que sin notarlo ellos mismos  
consiguieron olvidarse.

V.  
En los amores del mundo  
es regla que nunca miente,  
cuando uno quiere, otro olvida!  
cuando uno olvida, otro quiere!

—  
Así consigo explicarme,  
sin que á desmentirlo llegues,  
el cariño que te tengo,  
y el olvido en que me tienes.

VI.  
Hay en la vida de ambos  
un amoroso secreto,  
que nos aleja ó nos hace  
que al acercarnos temblemos.

—  
El alma sufre callada:  
el labio guarda silencio;  
pero palpita en mis ojos  
y late en tus ojos negros.

## UNA HORA DE SUPPLICIO

**D**ESDE este oscuro rincón puedo ver sin ser visto. Aquí, detrás de esta columna, podré contemplar su rostro, la expresión de su fisonomía en el solemne momento... ¡La ingrata!... ¿Tendré valor para no dar un escándalo? ¿Tendré suficiente dominio sobre mi mismo para no lanzarme sobre ella y publicar ante la faz de todos, que esa mujer es mía, solamente mía, y que lo que se me hace es un robo?... ¡Ay, Dios! ¡Qué pronto huye la felicidad! ¡y qué huellas deja en el alma!...

Pero... ¡si yo debo de estar bajo el influjo de una pesadilla!... Si, todo esto que á mí me sucede no viene á ser otra cosa que un ensueño; un ensueño de esos que nos hacen dar voces en la cama y poner en alarma á los vecinos. ¡No puede ser otra cosa!... Y como voces, gritos daría yo, donde hasta los sordos me oyeran, para proclamar con todos mis pulmones:—¡Señores, que se hace una injusticia conmigo; señores, que se me roba! ¿Vais á contemplar impasibles una expoliación hecha al humilde por el poderoso? ¿Vereis sin inmutaros, cómo se me llevan el alma para siempre, para siempre, para siempre?... ¡No, eso no puede ser!... —Y la gente se reiría de mí, porque con muchísima razón diría:—Y tú, por qué no lo evitas? ¿No eres hombre?

¡Hombre soy, sí; y con alientos para tragarme el mundo!... Pero soy un hombre agobiado por las dudas; soy un hombre que ayer confiaba, y hoy duda hasta del cariño de su madre... ¿Habría tormento más doloroso que este mío?... Yo recurriría á la violencia, pues; pero ¿recuperaría con la violencia lo que perdido lloro?... ¡Ah! Sólo me queda el recurso de lamentar mi desdicha.

Y entre tanto, el hombre que poseerá lo que fué mío, entrará triunfante por las puertas de ese templo, quizá rumiando de antemano la felicidad que le espe-

ra... ¿Lo veré con calma? Pues ¿qué hé de hacer sino envidiar su ventura? Si ya ella no me quiere ¿conseguiré algo con manchar de sangre mis honradas manos?...

¡Ya vienen ahí! ¡Corazón, modera tus violentos latidos! ¡Firmeza, alma mía!... Entra la comitiva.... ¡qué alegres llegan todos!... ¡Y pensar que ese mismo alborozo se pintaría en todos esos semblantes si yo fuese el afortunado mortal!... Allí veo al padre, con su cara arrugada, con su mirada torva, con sus malas pasiones, con su avaricia... ¡Puach! ¡Reptil!... me das náuseas!... Y ella... entra ella... Dios, ya se me acabó todo; ya no veo otra cosa que aquel talle de princesa, que aquella cara de gloria... ¡Y viene triste! ¿Será la emoción natural?... ¡y viene de negro! ¿Será que también, como yo, sufre?... ¡Tira ese azahar de tu frente, nena mía, ya que no va contigo, á tu lado, quien debía secarlo con sus besos! ¿Y qué buscas con tus ojazos? No será á tu prometido, que bien cerca lo llevas, emperifollado como tarasca en día de fiesta... ¿Me buscas á mí? Pues ¡aquí me tienes!... ¡Sí, sí, ya me ha visto!... ¡Sufré!... ¡Ay, madre mía, yo voy á caer al suelo!...

¡El cura!... ¡Empieza la ceremonia! ¡Yo quiero irme; pero mis piernas se niegan! ¡Se está consumando la iniquidad de los siglos!... ¡Y yo aquí, aquí, helado, inmóvil, hecho un papanatas!

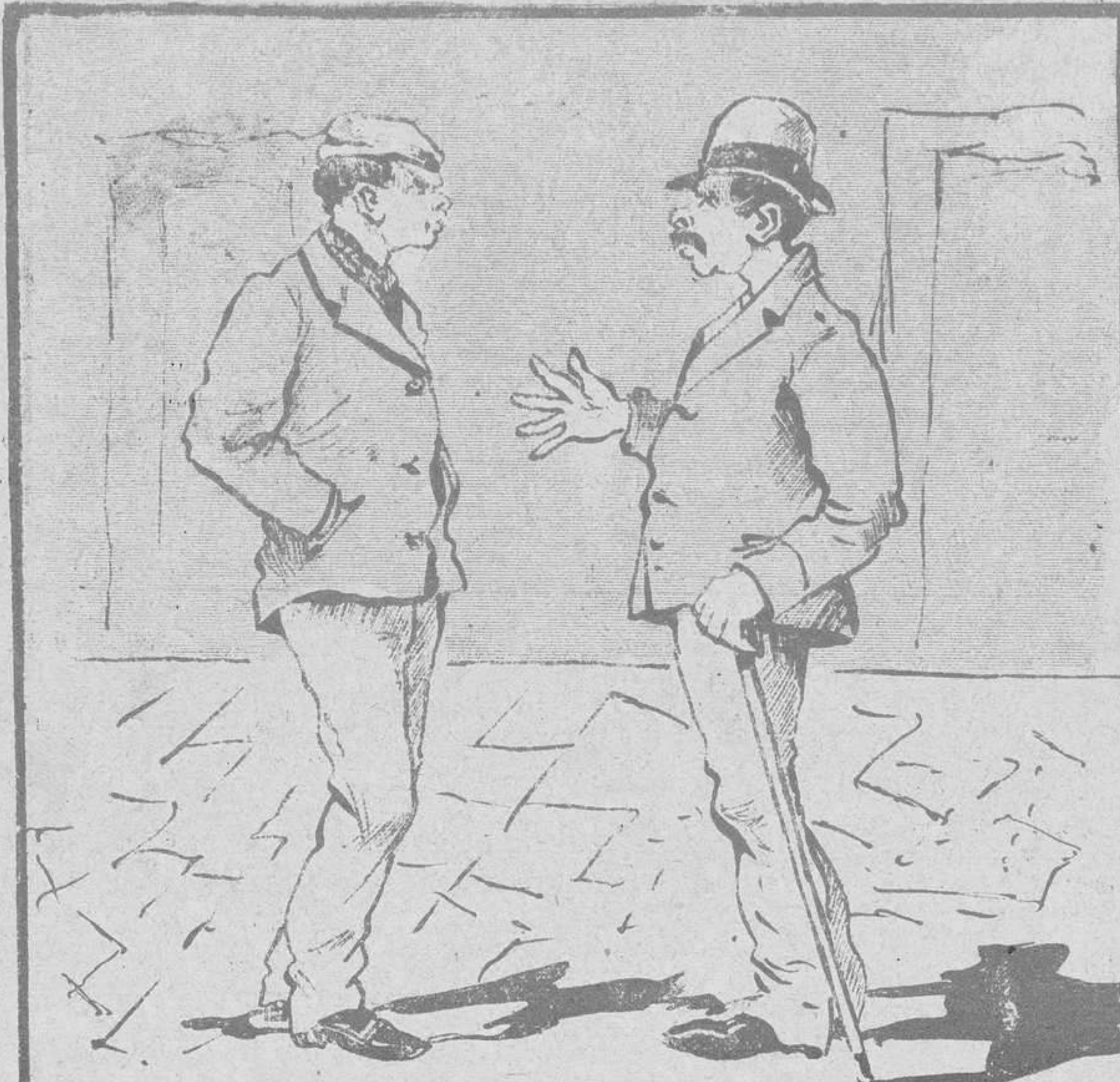
.....

¿Qué ha dicho; no?... ¡Ha dicho no! no, no! ¡Que no lo quiere por esposo!... ¿Sueño?... Si llegó muy claro, muy sonoro á mis oídos! ¡No, ha dicho no! Bien lo dice la estupefacción, el alboroto de los concurrentes... ¡Se marchan! Bendita, bendita seas! ¡Mil veces bendita!... El escándalo será soberano, pero yo te resarciré con mis caricias!

MANUEL MERA Y SOLANO.

Cádiz y Enero, 1900.

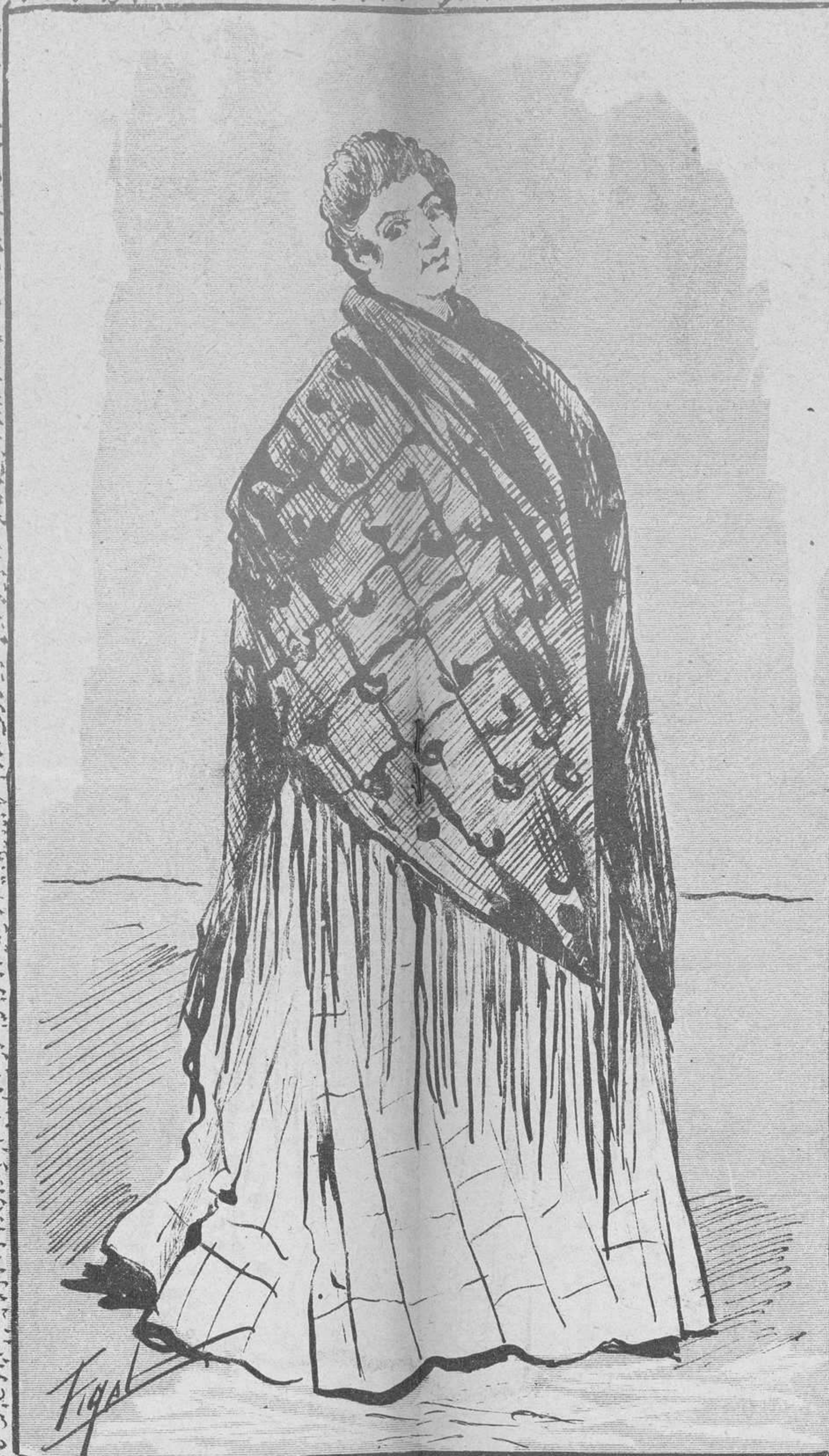
# PROYECTOS PARA CARNAVAL



—¿Oye tú, y este año de que nos vestimos.  
—Pues como siempre, de *mangá-perras*.



—Como en esos días anda el diablo suelto y tienta á todo el mundo, hemos pensado en un jubileo de noventa y seis horas.  
—Hija, yo creo que diablo y todo no se atreve á ello.



Pues, hijos, yo haré lo de siempre.



—Nada, nada, este año nos disfrazamos. Yo de José María.  
—Pero, amigo D. Dimas, ¿todavía más?



—¿Pepe, y en Carnaval, que hacemos?  
—Pues...., ¡emborracharnos!

# JUANIN

## I.

*Gabinete elegante.—Federico y Sofia discuten acaloradamente.*

SOFÍA. Es inútil, no me convences.

FEDERICO. Pero, ven acá, tontuela: ¿no comprendes que sin nuestro amparo ese niño se hubiera muerto?

SOFÍA. Ya sabes que no me gustan los chiquillos.

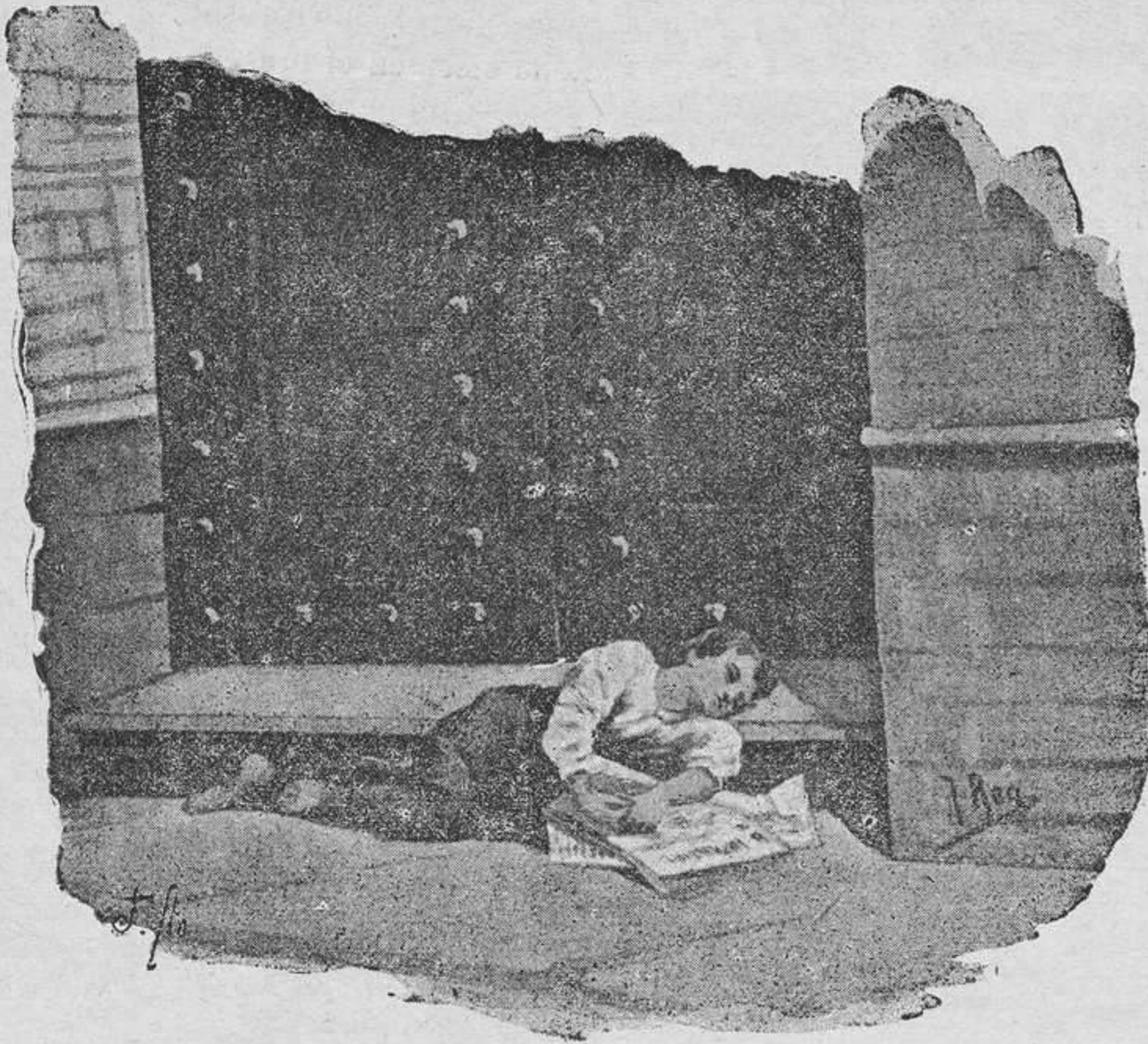
FEDERICO. Tampoco me gustaban á mí. Pero si como yo lo hubieras visto aterido por el frio, desmayado por el hambre; si en sus ojitos azules como el cielo, hubieras leido toda una epopeya de sufrimientos y penalidades; si te hubiera tendido su manecita descarnada y amarilla, tengo la seguridad de que hubieras sentido lástima ante esa esfinje viviente de la miseria. *(Con cariño)*. Tú tienes buen corazón, Sofia, tú eres muy buena y te aseguro, que me molesta esa obstinación.

SOFÍA *(Con ironía)*. Si te parece fundaremos un Asilo de niños desvalidos.

FEDERICO. No tanto. Pero á los que como á nosotros nos sobran bienes de fortuna, justo es que demos amparo al necesitado.

SOFÍA. No creas que lo veo mal. Lo que no puedo resistir es que el niño viva con nosotros. Se le puede mandar á un asilo...

FEDERICO. Nunca, nunca. *(De mal talante)*. Ha de entrar en esta casa pese á quien pese. La noche que lo recoji, hiceme solemne juramento de



no separarlo de mi lado. ¿Y sabes por qué? porque al saber por los labios de ese ángel, que tú rechazas, que mientras nada nos falta hay quien tiene por cama el escalón de una puerta y por abrigo el manto de los cielos; porque al oírle decir que hacia dos dias que no llevaba á sus lábios un mezquino pedazo de pan; porque al ver desbordarse de sus ojos ese raudal de lágrimas, el agradecimiento que dentro de su pecho sentia y al besar con sus calenturientos labios mis manos, hizo vibrar en mi ser un sentimiento desconocido, grande, un algo indefinible que no se compra sino con

pedazos del alma, que no se consigue sino con un ser de nuestro ser. Por eso lo quiero y no ha de separarse de mi lado.

SOFÍA. ¡Vale más para tí el cariño de ese mendiguillo que el de tu mujer!

FEDERICO. No; pero no cedo.

SOFÍA. Hemos terminado *(con resolución)*, ó el muñeco ó yo.

*(Sofia sale precipitadamente de la habitación. Federico, con el convencimiento que dá la satisfacción de un deber cumplido, dice:*

FEDERICO. Quiera ella ó no, el niño no se separa de mi lado.

## II.

*Despacho de Federico. Sofia entra timidamente y se acerca á su marido.*

SOFÍA. Federico, escúchame.

FEDERICO. *(Secamente)*. Ya te escucho.

SOFÍA. *(Con gran temor)*. Ayer entré aquí y vi sobre la mesa una medalla de plomo con una fecha y una inscripción, y desearia saber si son como esa las que ponen á los niños de la Cuna.

FEDERICO. Así son.

SOFÍA. La fecha que lleva es...

FEDERICO. Doce de Marzo de 1891.

SOFÍA. Hace por lo tanto...

FEDERICO. Nueve años.

SOFÍA. *(Con interés)*. Y el niño que la llevaba puesta...

FEDERICO. El mismo que cubria su cuellecito con este pañuelo.

SOFÍA. *(Toma el pañuelo que saca Federico, lo vé y palidece)*. ¿Quién te lo ha dado?

FEDERICO. Es de Juanin.

SOFÍA. ¡Jesús!

*(Sofia cae desmayada)*.

## III.

*Cuatro dias hace que Sofia se encuentra postrada en el lecho. Federico no se separa de ella un solo instante. La enferma quiere hablar. De sus labios sólo salen sonidos inarticulados. Palidez cadavérica cubre su semblante. Uno de sus brazos cae indolentemente sobre el embozo de la rica sábana; su mano estruja nerviosamente el pañuelo que arrebatara á Federico. De pronto agitate inquieta. Quiere hablar.*

SOFÍA. ¡Per... dón...! Juanin..... mi..... mi hijo.

*(Federico cree volverse loco. La vergüenza, la ira, la desesperación, asoman á su rostro como fugaces relámpagos que mueren apenas nacidos. ¡Burlado! ¡Escarnecido por la que tanto amaba!)*

SOFÍA. ¡Perdón!

*(Federico quiere maldecirla. Su corazón noble y generoso se lo impide.)*

SOFÍA. Dime... dime que me perdonas. ¡Oh! que espantosa muerte sin ese consuelo.

*(Federico calla. ¡La lucha es horrible! Juanin entra precipitadamente en la alcoba.)*

JUANIN. ¿Está mejor la señora?

FEDERICO. (A Sofia.) Si te perdono. (Coje á Juanin y lo sienta en la cama junto á la enferma.)  
Te perdono yo, te perdona este ángel. Bésale; di que lo quieres.

SOFÍA. ¡Con toda mi alma!  
(Sofía estrecha á Juanin entre sus brazos y lo besa apasionadamente.)

El martir fué la redención de la pecadora

J. AGEA Y FALGUERAS.

Cádiz: Enero de 1900.

*¡Gustarme..... me  
parece poco: la res-  
peto por su historia,  
la admiro por sus mu-  
jeres y la quiero con  
todas mis vehemencias  
y enternimientos.*

*M. P. de la Riva*

## LOS PIES DE LA MODELO

Se inclinó Pepa en ricos almohadones  
de raso carmesí  
mientras Julian copiaba de la Pepa  
el correcto perfil.  
Y el pintor abstraído en su trabajo  
apenas pudo ver  
que, al inclinarse, descubrió el modelo  
algo más de los pies.  
¡Vaya si estaba guapa la chiquilla  
con el cuerpo tendido  
y la sien apoyada en una mano  
que velaban los rizos!  
Facciones de blancura inmaculada  
en un marco de oro  
que cambiantes de luz daba en mil chispas  
sobre el respaldo rojo.  
El indolente busto palpitante  
con son acompasado  
dando un suspiro á la entreabierta boca  
y una risa á los labios.  
Entre arrugas de encajes y de faldas  
los dos pies diminutos  
bases de la columna que arrogante  
sostuvieran el busto.  
Julian trasladó al lienzo en mil colores,  
con ligereza suma  
mano, rizos, respaldo, boca y busto  
del cuello á la cintura.  
Y cuando á proseguir su audaz tarea  
febril se disponía  
observó que la Pepa encantadora  
se encontraba dormida.  
Entonces sí que vió de otros hechizos  
el alarde indiscreto  
y sintió no copiar aquel retrato

desde los pies al pelo.  
Y sometido á un algo misterioso,  
que no era amor al arte,  
con el tiento empujando fué con tiento  
las enaguas y encajes.  
Desperdiciar no quiso ni un segundo  
y sobre el mismo cuadro  
hizo reproducción la más exacta  
de los pies... prolongados;  
quedado de esta suerte la modelo  
en busto retratada  
teniendo por sostén de su cintura  
pies con medias de grana.

—Vaya con la ocurrencia del *panoli*;  
¿si se habrá figurao  
que to lo que dejó de iluminarme  
lo tengo yo de palo?

PEDRO RIAÑO DE LA IGLESIA.

Cádiz y Enero de 1900.

## SUDORÍFICO EFICAZ

¡Qué frío. lector, qué frío!  
¡Uy!... ¡Qué tiempo tan malvado,  
tan feroz y tan *impío*!...  
No puedo escribir, ¡Dios mío!...  
estoy por completo helado!...  
¡Hay sol!... Lo veo brillar  
refulgente, esplendoroso...  
mas, no basta á calentar  
mi cuerpo y hay que temblar  
de un modo atroz, horroroso!  
—¡Echa cisco en el brasero  
á ver si se quita el frío!  
No te detengas... ¡lijero!  
Pues señor, me desespero:  
¡Ahora sufro más, Dios mío!...  
¿Me moriré tiritando  
del sol á los resplandores?...  
¡Canario!... ¡Si estoy temblando!  
El frío me está matando...  
¡Calor por piedad, lectores!

Llama al *portón* el casero:  
miro por el ventanillo  
y al ver su rostro severo...  
y que no tengo dinero  
en el fondo del bolsillo,  
no sé qué hacer, si escapar  
ó abrir... y vacilo y dudo...  
Vuelve otra vez á llamar  
y yo le vuelvo á mirar,  
y... ¡cosa admirable!... ¡¡Sudo!!  
Y en mi extraño desvario  
siento un calor que me abrasa  
y ni un átomo de frío,  
y me parece ¡Dios mío!  
un volcán, toda la casa!...

Sostengo que Andalucía  
jamás ha sido la tierra  
del calor... ¡Es tontería  
creer tal majadería!...  
Para calor... ¡Inglaterra!

Cádiz: 25 Enero, 1900.

PONCIO PILATO.

COMPENSACIONES

Juntos fueron á enterrar  
á un ricachón y á un obrero,  
éste á la fosa común  
y aquel á su mausoleo.

Sobre el mármol de Carrara  
que del rico cubrió el cuerpo,  
elogios y frases huecas  
grabaron sus herederos;

y sobre la fresca tierra  
que al pobre sirvió de lecho  
un rosal de rosas blancas  
sembraron los pobres huérfanos.

Cuando por las tardes sopla  
el viento en el cementerio  
y las rosas se columpian  
perezosas ante el viento,

hojas arrancadas vuelan  
de la fosa del obrero  
y van por azar posándose  
sobre el blanco mausoleo;

y allí forman montoncitos  
olorosos, blancos, frescos,  
que impiden ver los elogios  
puestos por los herederos.

28 Enero, 900.

MIGUEL REY RIVADENEIRA.



Siendo muchas las cartas que á diario se reciben en esta redacción y en las que se nos remiten trabajos para este periódico, deseosos de complacer á nuestros abonados, de nuevo abrimos la sección de BUZÓN DE EL COCINERO, en la que contestaremos á cuantas cartas se nos remitan.

No solamente llegan á nuestras manos *abortos literarios*, no, tenemos en cartera composiciones de indiscutible mérito, y en estas columnas siempre encontrarán cabida aquellas que valiendo pero desconfiando de sí mismo, necesitan una mano amiga que les aliente en su labor.

Y basta de preámbulo para dar principio á nuestra tarea.

F. Z.—*San Fernando*.—Sus cantares son muy bonitos y se publicarán.

J. C.—*Sanlúcar*.—Lo mismo digo respecto á su soneto.

BENITO.—*Cádiz*.—¿Y dice usted que un amigo es quien le aconseja que me mande su composición?...

Pues buenos amigos tienes, Benito.

La más hermosa del Oriente era  
y pálida su faz como la cera;  
sus ojos cual dos soles esplendentes,  
sus rojos lábios siempre sonrientes...

¡no hay dos como tú, Inés, sobre la esfera!

¡Ay! ¡Benito! ¡Benito! Me parece que el que se ha reído á carcajadas ha sido su amigo y hasta que le

tomaba una *mijita* el pelo. Tenga usted mucho cuidado con las malas compañías.

H. M.—*Cádiz*.—Sirve su artículo.

S. F. P.—*Jerez*.—El soneto ¡ay! no sirve. Ya usted sabe que Apolo los inventó para desesperación de los poetas. ¡Son tan difíciles de hacer!

M. F.—*Cádiz*.—Un tantico larga me resulta su poesía para EL COCINERO. Me autoriza usted para que la corrija si le encuentro alguna falta y con esto se expone á que si me decido á publicar la poesía íntegra ó un *pedazo* (textual) no la conozca usted. Además hay en ella un abuso alarmante de puntos suspensivos.

Negra noche y tormentosa...  
la tempestad es horrorosa...

.....

¡Donde estará desdichada!...

yo aquí de pena muriendo...

¡Oh! Si María idolatrada,

ven, ven, que ya te estoy viendo.

Nadie en el mundo romperá estos lazos...

ven, ven, te estrecharé contra mis brazos.

.....

¡Contra con el hombre! Me figuro que los puntos que siguen á los dos primeros versos ú lo que sean, expresarán todo el fragor de la tempestad y los últimos deben ser un *idilio* al estrechar *contra* sus brazos á María.

¿Es eso lo que usted ha querido expresar? Pues un compañero mío de redacción dice que sus puntos suspensivos, los de usted se entiende, le hacen el mismo efecto que los *erceteras* de Triquitraque en la Buena Sombra. Aquel personaje cuando no sabia por donde salir largaba un *ercetera*: usted cuando la musa se aleja de su lado, y tengo para mí que no la conoce ni de vista, sale del paso con unos cuantos puntos suspensivos. Vamos hombre no sea usted... punto.

Y basta por hoy. ¡Ah! se me olvidaba. Pueden ustedes mandar sus trabajos en un sobre con las cuatro esquinas cortadas y con un letrerito que diga «Cuartillas para la imprenta». No es por nada, sino por lo del *vil metal*.

EL PINCHE DEL BUZÓN.

CANTARES

Cuanto más grande es la dicha,  
más prontamente se acaba:  
parece que Dios no quiere  
que aquí disfruten las almas.

Hay tristezas en la vida  
que no pueden tener cura;  
y con el tiempo se aumentan  
subiendo como la espuma!

\*\*\*

Recomendamos á nuestros abonados que visiten la magnífica Exposición de muebles que D. Luis Salvador tiene establecida en la calle Ancha, núm. 29, donde se venden la mar de cosas bonitas, elegantes y útiles á precios sumamente baratos.

No dejen ustedes de visitar dicha Exposición, si quiera sea para recrear la vista.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.